

**“RECUERDOS” CON HISTORIA (IX)**



**Bayoneta de cubo, inicios del siglo XVIII, punzonada “IE” inscrita con marca regimental E/26 ¿Usada en la Guerra de Sucesión Española?**



**Machete bayoneta alemán, “ersatz”, manufactura del Md. 98-05 para exploradores, realizada durante la Gran Guerra. Este ejemplar figuró entre los diversos adquiridos durante la guerra civil española.**



**Cuchillo bayoneta alemán, Md. 1898 corto (KS 98), marcada E & F HÖRSTER-SOLINGEN, con inscripción regimental “Sch K” (Schutztruppe Kamerun), las tropas alemanas en África occidental.**



**Cuchillo bayoneta alemán, Md. 1884-98, 2º tipo, para ingenieros, marcada F.KOELLER & CO – OHLIGS-SOLINGEN, con inscripción regimental “3.E.M.G.K. 260” (3 Ersatz Maschinengewehr Kompagnie 260), fuerza de ametralladoras.**



**Cuchillo bayoneta U.S.M4, marcado UTICA, con vaina-tahalí M8 fabricada por BM Co., equipo de la famosa carabina semiautomática M1**



**Cuchillo bayoneta austro-húngaro, Md. 1886, en variante para suboficiales, marcado OE / WG (Österreichische Waffenfabrik-Gesellschaft, de Steyr)**

Cité en anterior escrito mi colección de bayonetas, a la que sumé la de cascos de combate sin que ello supusiera algún desinterés por ellas, disfruté engrandeciendo las dos y de ambas me desprendí prácticamente al mismo tiempo, sin otra razón que la del considerable espacio que llegaron a ocupar en casa. Lo malo de las colecciones fáciles de incrementar – las de bayonetas y cascos lo eran, en 1970-80 – es que llega un momento en que, o has de “ponerles un piso” o bien buscarles alojamiento en algún museo. Lo primero no suele ser asequible y lo segundo, visto lo ocurrido con el M.M.M., no se lo aconsejaría a nadie.

Tomada la decisión de desprenderme de la colección de bayonetas, no tardé mucho en colocarlas entre los distintos coleccionistas que conocía, lo que me evitó llegar a sentir por ella el desencanto que produce ver que aquello que estimaste, merece muy escaso interés para quienes comparten tu afición.

Las piezas que restaron en mi poder fueron aquellas de las que no deseé desprenderme, no debido a que fueran las más extraordinarias o raras, fueron razones sentimentales las que motivaron mi deseo de conservarlas como “recuerdo”: Aquella bayoneta que me obsequiaron unos amigos italianos en su primera visita a Barcelona,

con los que tan bien lo pasé mostrándoles esta ciudad, que hoy probablemente no reconocerían ni creo les gustara tanto como entonces, como no me gusta a mí.

La que me obsequió un amigo norteamericano, recuerdo que se trajo de Corea. La que más celebré encontrar en mi primera visita a la “Waffenbörse” de Stuttgart. La que tanto se me resistió hasta conseguir, trabajosamente, arrancársela a un amigo que se resistía a cedérmela. La que adquirí por mera curiosidad en un anticuario de Vic y resultó ser aquella con que inicié mi colección. La antiquísima que se me apareció, premiando mi insistencia en rebuscar en un cajón repleto de bayonetas de cubo, en su mayoría rusas, modelo 1891...

No lamento haberme desprendido de mi colección de bayonetas, al igual que celebro enormemente haber conservado, no las más valiosas, si no las que hoy me permiten recordar lo mejor que me deparó el haber sido “coleccionista de bayonetas”: los buenos ratos pasados en ello.

**Juan L. Calvo**  
**Febrero, 2010**